

Las Manos Incautas

ENRICOS POETICOS



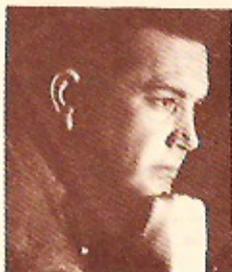
ENRIQUE RAMOS VALDES

A mi muy estimado
amigo Emilio Luis,
admirado virtuoso
musical, con mi
reconocimiento y mi
sincera amistad.

En Mexico, en mi
casa, el día 3 de
febrero de 1990.

Mamiel

OBRAS DEL AUTOR



NOVELAS:

- En onda. 1969
- Con Bandera de Fresa. 1970
- El Príncipe de la Paz. 1972
- Caretas Humanas. 1973
- Virgilio 2000. 1978
- Mis años. . . y Algunos Más.

POESIA:

- Cantos de Juventud. 1955
- Y Todos Somos Uno. 1963
- Poema del Recuerdo y la Esperanza. 1972
- Sombra Blanca y Otros Romances. 1973
- Al Libertador. 1973
- Bandera Símbolo. 1981
- Pescadores de Estrellas. 1984
- Las Fábulas de Sileno. 1986
- Las Manos Incautas. 1986
- Espinelas de Semana Santa. 1986
- Animalia. 1986
- Paisaje de Deslumbres. 1986
- Eglogas Bucólicas de Virgilio. Traducción.
- Sonetos de Ayer y de Hoy.
- Hexámetros de la Infancia.

ENRIQUE RAMOS VALDÉS

LAS MANOS INCAUTAS

Enricos poéticos



ATENEO DE MEXICO
Boulevard Adolfo López Mateos 224 - 2
México 20, D. F. Tel. 548 - 40 - 70

© 1986. Lic. Enrique Ramos Valdés
y Ma. del Pilar Ramos Pou

2a. Edición. Julio de 1986.

La edición de LAS MANOS INCAUTAS se hace por convenios celebrados entre el autor, Lic. Enrique Ramos Valdés, el ATENEO DE MEXICO auspiciado por ATENEOS, A. C. y la Sra. María del Pilar Ramos Pou de Garbuno como causahabiente de todos los derechos de la presente obra, compuesta de 74 enricos. Esta es la octava obra publicada bajo el patrocinio de los Bibliófilos del Ateneo de México, y la décimo segunda publicación del autor.

*... creo que, con sus cantos de
juventud, recibo lo mejor de usted.
Lo he leído y le envío mis cor-
diales parabienes. Si de algo vale
la pobre opinión de un veterano,
quede usted tranquilo. . . y per-
sista. ¡Animo y alegría de traba-
jo, que hay poeta de veras! Cele-
bro saludar su amanecer con mis
dos manos de amigo.*

Alfonso Reyes

PORTICO



STA es la octava publicación del Ateneo de México, y su contenido es esperado por sus Bibliófilos desde 1972, cuando se dio a conocer en presentaciones y copias informales.

El libro está compuesto de 72 enricos. El enrico es una nueva estrofa, inventada por mí, cuya explicación llevaría algunas páginas, pero que usted puede entender con analizar su manufactura y advertir que nunca antes se escribió en esa forma, con las cadencias que usted notará y con las complicadas rimas que ostenta. De todos modos, al final del volumen, viene una explicación técnica sobre el enrico.

Las Manos Incautas sigue un plan de tres vivencias lógicamente encadenadas: la inicial, constituida por el mágico impacto del encuentro amoroso, con su nudo, su aleluya y sus logros; la segunda, un intermedio que se convierte en poema que glosa las impresiones de un viaje, tan anímico como real, y que se esperece en treinta enricos, uno para cada elemento constitutivo de esa experiencia tan sintética como analítica que es la dicha pensada y sublimada de un amor pleno y viajero; y finalmente, la postrera vivencia, la del amor fracasado por la mutua deslealtad de los amantes, con su cadena de penas y su trágico final cuando la reunión hubo terminado. Y así transcurre la liturgia de la añoranza tardía que todos los humanos, y más los poetas, vivimos, como pecadores que somos, con su penitencia y despedida cuando nada queda por

hacer. Y cada una de las tres vivencias la cierra, a posteriori, un nuevo poema que resume su esencia: *Esta fue la vivencia inicial de tu mágico impacto. . . Ya mi glosa viajera. . . deshojé poco a poco en el vivo recuerdo de un viaje. . . y finalmente: Cuando vuelvo hacia atrás a leer estas páginas, lloro. . . cuando miro estos versos. . . el pasado se vuelve presente sublime y exacto. . .*

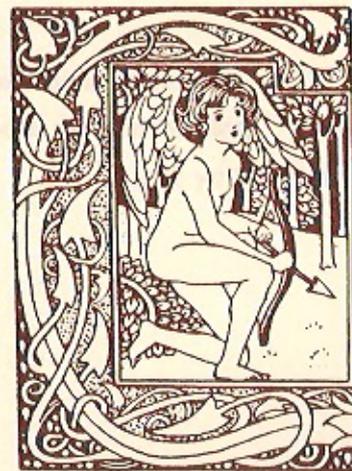
Un amigo que me estima me preguntó que cuál sería el futuro del enrico. Que si gustaría, si podría ser utilizado por otros poetas o versificadores y, finalmente, si se trabajaría con él en el futuro. No sé si lo decepcioné o ahora decepcione a algún otro entusiasta de mis enricos. El enrico no tiene futuro. Nadie quiere ya rimar. ¿Para qué tomarse esa molestia que nadie agradecerá? Apenas los que hacen sonetos riman porque sin ello sus producciones no serían sonetos. Quienes hacen anuncios para radio y televisión, usan rimas infernales. Y el enrico tiene una fuerte y complicadísima trama de seis rimas. Nadie lo hará. Además tiene métrica, pues va medido en pares de pentámetros combinados con cuartetos de dímetros. Tiene ritmo trisílabo que obliga a colocar en cada enrico 48 acentos exactamente en su lugar, y el último verso es un heptámetro dividido por razón de espacio y que lleva dos rimas con versos que le anteceden. Nadie hará un enrico. Y si lo hace, no volverá a hacer otro. El enrico nació destinado a morir, y joven. Si usted, lector, lo goza, placer tendrá en algo que nadie, nunca, jamás en el futuro habrá de conocer. Pero, es más: el enrico debe tener pensamiento y vivencia: entenderse y emocionar. Ahora que la moda es escribir para que no se entienda ni se sienta, dígame usted cómo es posible que el enrico viva.

Mas si usted lo comprende y lo disfruta, mis desvelos estarán ampliamente compensados. Aunque mis enricos no los hice para eso. Los hice, simplemente, por amor.

Enrique Ramos Valdés

VIVENCIA INICIAL

TU MAGICO IMPACTO





A ti
en el nudo invencible
de tu dulce sonrisa,
tu mirada sumisa
y tu mano apacible.

AMÉ YO TUS MANOS

PORQUE fueron tus manos el cauce cordial del afecto
que acopladas en dulce y asidua insistencia a las mías
conformaron el ducto
por el cual el dialecto
sensorial y selecto
se hizo extraño producto
que corrió entre tu ser y mi ser encendiendo utopías
de algún mundo distante y antiguo en el tiempo y espacio;
porque fueron tus palmas
superficies cordiales
y a la vez ventanales
de las férvidas almas;
porque fueron tus manos incautas delicia y prefacio
y ansiedad que transforma potencias en actos vitales,
amé yo tus manos.

¿SERA TODO IMPUNE?

Y ¿QUE ARENA DE PLAYA, qué gota de mar no tocamos?

O ¿qué nota de viento se pudo evadir de tu boca?

Y ¿qué gozo sublime,
por temor, no nos damos?

¿Qué ansiedad, cuando amamos,
nuestro pecho no oprime?

¿Dónde queda la célula muerta que el labio no toca?

¿Dónde queda la gota de sangre que no se nos funde?

¿En qué parte se esconde
el microbio insensato
que en absurdo recato
al placer no responde?

¿Dónde queda el pecado proscrito, que al pecho confunde?

¿Dónde Dios, que este amor no fulmina con justo arrebató?

¿Será todo impune?

ROMPIMOS LA AMARRA

HOY, MI TORPE palabra rompió la atadura del día
y el destino hacia el sur se tornó magro viaje al poniente.

Ya no el sol: el nublado...
No el vigor: la atonía...
Una pena: la mía...
y un dolor concentrado

de dos seres que se aman y dan con fervor mutuamente.
Contemplamos el duro sendero que al miedo se empalma
y nos lleva hacia un mundo
sin color ni sonido,
el que no hemos querido
mas se impone iracundo.

Una duda doliente nos pisa las cuerdas del alma
y la angustia le dice su adiós a la unión que se ha ido.

¡Rompiamos la amarra!

Y VUELVE EL CONSUELO

¿COMO ALZAR mi espigada palabra en tu límpido campo,
que hecho mar de suspiros se inclina abatido en dolores?

¿Cómo izar mi bandera
de iracundia, si acampo
bajo el pálido lampo
que tu valle atempera?

¿Cómo osar el asalto a tus dulces campiñas de amores
donde un fúlgido río de llanto refleja los cielos,

y en que suaves bandadas
de avecillas se mecen
y los juncos parecen
en las verdes cañadas?

La respuesta a mi duda angustiada descorre sus velos
cuando en calmo silencio tus yemas de rosa se ofrecen;
y vuelve el consuelo.

Y NACEN ESTRELLAS

¡UN REPIQUE de alegres campanas anuncia tu vuelta!

En el aire, cendales de ensueño tremolan sonrisas

y hay color en el canto
y hay ternura disuelta,
y la paz, desenvuelta,
nos ofrece su manto.

¡Aleluya! ¡Aleluya! te cantan, llegando, las brisas;
ese suelo que aromas, lo tornan en cielo tus huellas

y una luz portentosa
has logrado que fluya
como mística tuya
que en el alma reposa.

El latir de la vida se aferra al amor que destellas
y en un canto de hossanas te grita: ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Y nacen estrellas.

UN SOL SEPULTADO

EN LA NOCHE agorera has llamado de nuevo a mi puerta,
cuando todo ya estaba cubierto de tantas cenizas;

el pasado remoto

de una llama encubierta

ha soldado la espuerta

de aquel vínculo roto,

y los dos con un ansia secreta callamos las prisas

que sentimos de vernos reunidos y hacer que el pasado

renaciera hoy en día

con sus viejas costumbres

y sus nuevas vislumbres

y su eterna alegría.

La distancia lejana y letal esta noche has borrado

y otra vez en el viejo brasero remueves las lumbres

de un sol sepultado.

DOS SOLES RISUEÑOS

ESTA NOCHE regresa tu cuerpo ligero y sencillo,
impregnado de aromas, a darme sus lirios mejores;

acrecienta tu gracia

mi virtual caramillo;

el fulgor de tu brillo

enardece mi audacia,

y el espacio vecino a mí mismo lo vistes de flores.

Hoy tu labio ha miniado en sus curvas, felices diseños,

tu sonrisa me alegra,

tu palabra me aviva

y tu nota expresiva

nos conjuga e integra.

Esta noche has abierto su jaula dorada a los sueños

y tu mano y mi mano palpitan como ave cautiva:

dos soles risueños.

EN TU ROSTRO hay el tema exquisito de un tierno poema,
es color de las mieles, es tibio, sereno y hermoso;

la luciérnaga blanca
de tu albura se extrema
en la hora suprema
de la dávida franca;

usas polvos de lirios abiertos a un sueño virtuoso;
hay olor de jazmines danzando en tu cutis de plata,
y tu dúctil mejilla
es un pétalo suave
en que cándida cabe
tu ternura sencilla;

en las noches, mi insomnio febril tu recuerdo dilata
y la albura y calor de tu rostro soñado, son clave
de un sol que arrebatara.

TU PERICIA sagaz ha tendido la urdimbre aparente
para hacer esa tela inconsútil con trama de amores

en que envuelves mi vida
agorera y ferviente,
pesimista y doliente
y locuaz y abatida.

Tu pericia ha tramado mi ruina en combate de flores
y yo acepto con plena llaneza el nefando artificio
porque burla burlando
tú me das tus querereres,
y un edén de placeres,
se nos queda cantando

al mirar que al final tu romántico juego ficticio
es esencia sagaz, y es pericia y verdad que me quieres.

¡Y todo es propicio!

UN NUDO HECHICERO

PORQUE TODO es propicio al fervor juvenil que me tienes
y esa pura primicia es torrente de dichas y vida. . .

y porque hay ilusiones
y el querer no contiene
y hay un mundo de bienes
en tus frescas pasiones. . .

porque todo es propicio al querer que en tu pecho se anida
y se amolda perfecto a mi ser contumaz y severo,

vesperal y profundo,
reposado y tranquilo,
donde encuentras asilo
sustancial y fecundo. . .

porque todo en nosotros se eleva en afán lisonjero. . .

porque todo es amor, enlazaron tu vida y mi estilo

un nudo hechicero.

TROCAMOS LOS LIMOS

NO DESPUES del amor se tendieron unidos tus dedos,
escudilla implorante, rogando un postrer estipendio,

ni grisó tu palabra
tus preclaros viñedos
con mentiras y enredos
que el provecho mal labra,

sino dulce y unciosa tu mano fue don y dispendio
que me diera a millones, caricias y halagos y mimos,

y palpó suavemente
con delicia increíble
la epidermis falible
de mi mano imprudente

que se abrió derramando sus oros y dando en racimos
las mejores cosechas de un ser oferente y sensible.

¡Trocamos los limos!

CON MARTILLOS de iridio y cincel de diamante fisorio
 modelabas mi imagen anímica en rítmica extraña
 sobre el oro olvidado
 que encontraste en mi emporio.
 Orgullosa y notorio,
 tu buril me ha grabado
 con perfil de Luis XV o de Carlos I de España.
 Con martillos de espuma y cincel de ilusiones y flores
 hoy tu espíritu intenta
 esculpir mi destreza
 y en la extraña proeza
 mis valores inventa.
 Tu ilusión va labrando retratos peores... mejores...
 no lo sé... sólo sé que me das, en tu hidalga nobleza,
 cinceles de amores.

¿QUE POR QUE —me preguntan—, incautas, les llamo a tus
 manos?
 ¿Y les he de decir la verdad sin dejar de ofenderte?
 ¿Sin dejar de ensalzarte?
 Eran diez los hermanos
 que a los mares lejanos
 en el Argos del arte
 se lanzaron, incautos, probando en el hado su suerte.
 Eran diez en sus naves de dorsos y palmas, tus dedos,
 argonautas valientes
 conquistando el ansiado
 vellocino dorado
 en mis olas batientes.
 No guardaron cautela tus manos y fueron, sin miedos,
 a buscar en mis páramos pobres, un oro frustrado:
 incautos veleros.

UN LOGRO ROTUNDO

FUERON LOGROS las horas, los días, los meses, los años,
los instantes henchidos de gloria que unidos vivimos,

siglos mil los segundos,
un suspiro los daños,
nuevo ayer los antaños
y polvillo los mundos.

Fueron triunfo infinito de amor nuestras vidas, y fuimos,
sin pensar, ni querer, ni intentarlo, modelo fecundo

de lo que es el afecto
cuando tiempo y espacio
en un raro palacio
hacen trato perfecto:

tú llenabas espacios de luz infinita en el mundo. . .
yo cargué carretadas de tiempo eternal y reacio.

¡Un logro rotundo!

PASIONAL Y EXPRESIVO

Y MIL VECES incautas, tus manos me dieron la gloria
de unas cálidas nubes rosáceas palpando las mías

y mi ser disfrutaba
la feliz trayectoria
de una alada victoria
que tu tacto lograba

cada vez que en tus manos, mis manos sensibles, tenías.

Y esta fiel conjunción era un grato lenguaje florido

de dos almas parleras
que en intenso fervor
sus mensajes de amor
fueron señas cimeras

a la vez que era el dulce decir cotidiano y fluido

por el cual la corriente vital transformóse en loor

pasional y expresivo.

HOY, Velázquez y Goya tendieron con raro talento
dos figuras en pálido lienzo, ascético y rudo,

y hecho carne el prodigio
curvilíneo y tremante,
inicióse un flamante
y corpóreo litigio.

Has llegado sonriente al certamen pictórico y nudo
desatando tu veste de lino bordada con oro,
y al tenderte en el lecho

de los viejos pintores,
un aroma de amores
aleteaba en tu pecho.

Mientras Diego Velázquez miró tu figura en azoro
don Francisco de Goya quebró sus pinceles mejores:

ganó tu tesoro.

EN ANTIGUOS telares urdieron un cuento tus dedos,
tus sutiles agujas humanas tramaron tapices

y plasmaste emociones
que tupiste de enredos
y bordaste sin miedos
tus extrañas pasiones,

y el relato textil terminaba: y fueron felices.

Tan felices quizá como somos dichosos hoy día,

en que unimos venturas
y zurcimos ayeres,
anudamos quereres
y trenzamos locuras.

Fascinantes embrujos, tus dedos trazaron la vía

en que, juntas las manos, nos fuimos unidos dos seres:

Tejimos poesía.

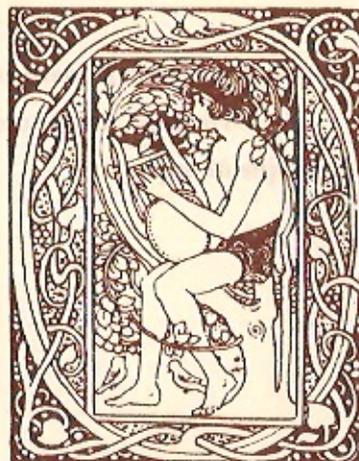
«ESTA FUE la vivencia inicial de tu mágico impacto:
 un amar a tus manos incautas y hundirme en deslumbramientos,
 un romper de la amarra
 y un morir nuestro pacto
 un perder el contacto
 que la paz nos desgarró,
 un volver al consuelo en ropique de estrellas y lumbres,
 un vestirme de juegos propicios y soles risueños,
 un trocar de los limos,
 esculpir ilusiones
 y extremar las pasiones
 en halagos y mimos,
 Argonautas y triunfos y claves, tesoros y ensueños,
 y telares y grutas urdiendo poesías y dones,
 fue así nuestro encuentro.

«ERAS TU y las estrellas, los ríos, los cielos, las flores,
 era tú y el paisaje, los poemas, el templo y el cielo,
 era tú entre las plantas
 GLOSA

SEGUNDA VIVENCIA

GLOSA VIAJERA

en un solo poema
 he gloriado tu vida
 en due cándido anida
 tu universo hecho gemas



GLOSA

Eras tú. . .
y en un solo poema
he glosado tu vida,
en que cándido anida
tu universo hecho gema.



ERAS TU

ERAS TU y las arcadas, los montes, las casas, las tejas;
eras tú y el paisaje, las piedras, el templo y el cielo;
eras tú entre la plata;
eras tú y las callejas
y en las plazas y rejas
eras luz y sonata
de sonrisa, cabello, vestido, figura y pañuelo.
En las fuentes arcaicas y puertas vetustas fijabas,
con tu gracia y donaire,
el momento ligero
que quedó prisionero
en las alas del aire;
y en las puertas del pecho y las fuentes del alma dejabas
el recuerdo infinito y fugaz de un amor verdadero
que tú sujetabas.

SPARGERE

Esparcir
 la unidad asombrosa
 de tus treinta facetas,
 fueron fáciles metas
 y un reguero de rosas

ERAS TÚ y las arcadas que arriba, a galope, saltaban
 con sus arcos al aire en un rítmico afán de insistencia;
 eran halos de gloria
 que tu rostro enmarcaban
 y al instante le daban
 fognazos de historia,
 pinceladas de Roma y Segovia en vital permanencia
 y doradas aureolas que Sanzio, el de Urbino, envidiara
 para marcos de santos,
 de madonas y efebos,
 para rubios mancebos
 y doncellas sin mantos;
 eras tú quien al arco y momento las luces brindara
 arrojando tus fúlgidos brillos y rayos de Febo,
 pues sol es tu cara.

LOS MONTES . . .

¡Y LOS MONTES! Los montes solemnes, los montes ufanos
que, feraces, enhiestos, bravíos, pujantes y hermosos

se reclinan sumisos,
soñadores y humanos,
para ver, de tus manos,
los reflejos y visos.

¡Cómo viven en ti recostados, soleados o umbrosos,
y brindando la luz a tus ojos, la sombra a tus párpados,

su silencio vital
a tu mágico ensueño,
su vigor a tu empeño
de vivencia eternal,

y hechos reinos azules te entregan su cetro y su lábaro
porque rija sobre ellos, los montes, tu sol halagüeño. . .

tu ser integral!

LAS CASAS . . .

Y CONTIGO las casas del típico pueblo ondulante
como fondo que apresa un recuerdo que vívido abrasa.

Me trastornan el juicio
la mansión arrogante,
la chocita distante
y el preñado edificio

con sus ojos cuadrados, su rostro de cal y argamasa
y sus férreos tendones —cemento y varilla— tensados.

Un paisaje construido
en eurítmicas bellas
se hace campo de estrellas
en brillante tejido,

y la noche descende en tus ojos, un tanto cansados,
encendiendo farolas que marcan lumínicas huellas

en negros brocados.

COMO MANTO purpúreo nervado en zigzag sincopado,
los tejados rojizos y anárquicos cubren la selva

de estos montes altivos
en que el hombre ha logrado
desterrar el terrado
y tornar más festivos

estos rígidos riscos y hacer que la vida se vuelva
más esteta y cubierta y amable, más rosa y tranquila.

Estas tejas, de brumas
y de sol me defienden,
mas tediosas, me ofenden
si tus brillos esfumas.

Pero estás entre tejas tejiendo la vida que oscila
entre el ser y no ser, y las dudas insomnes nos hienden
con clara pupila.

ERAS TU, y hecho azul y hecho nubes y viento el paisaje,
eras tú movediza vivencia en montañas rocosas,

en cambiante horizonte
de un disímbolo viaje
de variante ropaje
ora verde de monte,

ora rosa de ocasos o gualda de nubes colosas;
eras prado, maizal y campiña, laguna y estero,

y eras rústico valle,
hondonada sombría;
eras mar y eras ría;
lo grandioso, el detalle. . .

y eras sangre en el alma llevando la luz del lucero
en tu cuerpo encendido de angustia solemne y bravía

y tú por entero.

LAS PIEDRAS. . .

AL ROMPERSE las piedras hallamos un mundo velado
en que fulgen los cielos internos, cavernas de gloria,
y en las calles de laja
del antiguo poblado,
el arcaico empedrado
en el alma se encaja
para hacer que descubra al romperse, la ignota victoria
de miríficas joyas labradas en forma tan bella
que no existen cinceles
que pudieran lograrlas
ni pudieran pintarlas
los más diestros pinceles,
y así el alma, rajada en amor, se ilumina y destella
y se lanza a romper tu capuz para al mundo arrojar
tus galaxias de estrellas.

EL TEMPLO. . .

En la tarde de nácar, cual tibio coral paralelo,
vi dos torres altivas y el rosa del sol en su encaje
que ambiciosas de gloria
apuntaban al cielo,
y en su místico anhelo
se trocaban historia.
Admiré de aquel templo el rosáceo color del celaje
y el barroco tejido de enjambre en volutas y acanto,
pero al ver tu opalina
claridad y tibieza,
tu ambiciosa belleza
y tu parla divina,
olvidé de aquel templo la historia genial, y mi canto
se tornó barroquismo que envuelve tu altiva nobleza
con rústico manto.

Y EL CIELO.

Y LOS CIELOS hicieron un triple consorcio sagrado:
Hilvanaste tu vida de cielo a la comba celeste

al rodear tu figura,
que es un cielo rosado,
con el cielo azulado
que se nutre de altura;

y este cielo espacioso, cubierto de mágica veste,
se hizo heraldo, promesa y profeta que anuncia el destino
de otro cielo más alto,
de otro cielo más puro,
eternal y seguro
que el de simple cobalto.

Y la tercia de cielos formó una cadena que vino
a fundir el Azur y el Empíreo a tu Cielo en conjuro
de amores divinos.

ERAS TU ENTRE LA PLATA. . .

ERAS TU entre la plata, forjada magníficamente
por artistas nativos, creadores de flores metálicas,
una nota virtuosa,
un ornato sonriente,
una forja viviente
y una cándida rosa

sensitiva, vibrante, de formas turgentes, neoclásicas,
que aromabas el tiesto aparente de brillo argentífero
y tibiabas el gélido
camposanto de plata
con tu rojo escarlata
y tu espíritu angélico.

Eras tú entre la plata el ensueño viviente y alígero,
y al salir, escondiste tus manos de lirio y sonata
cual robo sacrílego.

ERAS TU Y LAS CALLEJAS. . .

ERAS TU y las callejas serpeantes un símbolo báquico:
tu figura lineal, un camino de luz a la altura,
una flecha a los cielos,
un pilar enigmático,
un astil quiromántico
y una cauda de anhelos.

Eras tú vertical ascensión de flameante figura
que animabas las calles curvadas que a ti se enlazaron
abarcando tus formas
con su vida combada,
su esperanza quebrada
y sus míticas normas.

Eras tú, dionisiaco tirso, y a ti se enredaron
las callejas de piedra, de parra y de hiedra enarcada
que a ti se abrazaron.

Y EN LAS PLAZAS. . .

EN LAS PLAZAS abiertas al aire, la luz y el ensueño,
en que el centro se hallaba marcado por kioskos o fuentes,
donde quiera estuviste
tú centraste mi empeño
y a mi más libre sueño,
como polo, atrajiste.

Toda plaza era un yermo vacío sin cosas ni gentes
porque tú eras el centro emotivo que amor generabas.

El contorno ondulan
de la plaza inasible
era oleaje imposible
del momento cambiante.

Sólo tú, libremente, tu luz caprichosa irradiabas
y eras centro seguro de un punto nodal y movable.
¡Y al mundo arrastrabas!

Y REJAS. . .

ERAN REJAS de hierro forjado, remoto y sombrío
cuyas lanzas ciclópeas retaban, rebeldes, al cielo,

 y apuntando a la altura
 con metálico frío,
 su supuesto albedrío
 se quedaba en pavora.

Eran rejas enormes y antiguas de extraño modelo,
corazones y flechas unidos en trabas ferrosas,

 eran puertas abiertas
 al ensueño y la gloria,
 testimonio de historia
 y añoranzas libertas.

Acercaste a las rejas oscuras tus manos virtuosas
y posaste su dulce ternura en la negra memoria.

 ¡Yo vi mariposas!

ERAS LUZ. . .

¡ERAS LUZ! ¡Eras luz incendiada en flamígera llama!

Eras luz luminosa, purísima, blanca y radiante,

 eras luz esplendente,
 estocada de flama
 y la luz que derrama
 su fulgor inmanente.

Eras luz, pero luz indecible, pasmosa y brillante
que refulge con gloria fastuosa los siete colores;

 eras luz en destello,
 en el alma eras vida,
 y la luz encendida
 sobre el ángel más bello.

Tu lumínico ser era ascenso continuo de amores,
y era tanta tu luz que fundióse en la luz sin medida

 de eternos fulgores.

LA SONATA patética treme en afán doloroso:
el adagio dramático llora su amor suplicante
frente al ímpetu enérgico
del allegro maestoso;
y en enlace fogoso,
atractivo y alérgico,
han formado un románico tirso de amor discrepante.
Patetismo de amor ha surgido en tu vida y la mía:
es mi adagio cantáble
confesión dolorosa
de mi vida llorosa,
fracasada y exánime,
y tu allegro rotundo y enfático vibra alegría.
Más los dos enlazamos la báquica vara virtuosa,
patética y fría.

TU SONRISA en palabra, quebraba carámbanos de aire
al mover con su tono de nácar boscajes de hielo
y un crujir cristalino
salmodiaba al desgaire
pretendido desaire
a la voz de platino
que emanaba tu boca con notas prendidas al cielo.
Tu palabra en sonrisa curaba en el alma la herida
y tu aroma a belleza
me besaba por dentro,
desde el vívido centro
y de pies a cabeza.
El paisaje que yo dibujara en mi tarde engreída,
craquelabas tú a golpes de aroma y sonrisa en tu encuentro,
quebrando mi vida.

CABELLO...

TU CABELLO es un mar en anhelos de mágico embate,
remolino de bravo entrechoque de tórbidas olas,
discordante armonía
en que plácida late
la razón del combate
entre sombras y día.

Tu cabello, que en tardes tranquilas cantó barcarolas
y rizó tu cabeza esplendente de dúctiles dunas,
y que fue mi paisaje
de delicia y consuelo,
hoy angustia mi anhelo
al tornarse coraje

de pasión y de vida que brinda galantes fortunas.
Hoy tu mar de cabello infinito trocóse en un cielo
de noches morunas.

VESTIDO...

TU VESTIDO de ensueño te envuelve en undosos colores,
te hace grácil figura vertida en movientes reflejos,
llamarada impaciente,
rico tiesto de flores,
un ideal de pintores
y un anhelo ferviente.

Tu sedoso vestido respeta con castos gracejos
las honduras y abismos que llevas durmiendo en tus dunas
mas se abraza y sostiene
de tus formas ebúrneas,
y con pompas satúrneas
tus esferas mantiene
en el plano orbital de tu eclíptica curva, a que adunas
el armónico ensueño de dulces pisadas cotúrneas
bañadas de luna.

FIGURA. . .

TU FIGURA exquisita, que es forma exterior de tu cuerpo,
proporciona en hermoso equilibrio tus partes armónicas

y con suave delicia
inaugura el concierto
de tu estético acierto
y tu undosa caricia

enlazados en frescas coronas de normas bucólicas.

Tu figura fantástica tiene la línea y decoro

que los viejos artistas
esculpieron en mármol,
el modelo del árbol
de los santos salmistas,

y la luz, la pureza y el brillo innegables del oro;

más les gana en el tibio contacto, lo dúctil y el garbo

luciente que adoro.

Y PAÑUELO.

TU PAÑUELO era blanco de luna, de mármol y nieve,
era blanco de pulpa de coco, de cándido cirio

y de núbiles ojos;

tu pañuelo era un leve

y opalino relieve

en mis sueños y antojos. . .

Mas después, ya en la vida, fue verde esperanza en martirio,
y fue azules románticos muertos de noche y laguna,

y fue rosa de infancia

y amarillos de flores

y con rojos colores

la brutal discordancia.

Y al final, es tu alegre pañuelo el recuerdo que aún a

a mi ayer, aquel trozo del iris, que ciñe en temblores

tu cuello de luna.

EN LAS FUENTES arcaicas, de grifos barbados y rudos
y tormentas de lúgubres aguas que hundieran barquitos

hechos vida en papel,
cinco dedos menudos
como alertas escudos,
a un maltrecho bajel

levantaron al aire y salvaron de angustias y gritos.

En las fuentes arcaicas, construidas por viejos ancestros,

tu feliz juventud
chapoteó su alegría
entre tanto gemía
la infeliz senectud

de los grifos ancianos, horribles, siniestros. . .

pero al fin han logrado tu risa perlada y la mía

que rieran grotescos.

EN LAS PUERTAS vetustas, cariátides duras mostraban
su mirar taciturno y extraño, su hirsuta melena,

y en sus belfos metálicos,
férreos aros triscaban,
de los cuales colgaban
aldabones fantásticos.

En las puertas vetustas, los goznes de hierro, con pena,
sus dolores lloraban en ríspidos, agrios chirridos,

y las viejas molduras
a los siglos retaron,
a la vez que mostraron
sus entrañas oscuras.

En contraste, tu afable mirada y tus labios pulidos,
a los hórridos monstruos, tu paz y dulzura fijaron,

y fueron vencidos.

CON TU GRACIA Y DONAIRE. . .

CON TU GRACIA y donaire formaste una hermosa pareja
que danzaba en el éter con notas de claro de luna:

Arlequín tu donaire,
su apariencia refleja
la armoniosa conseja
de cien rombos al aire,

entre tanto tu gracia, sutil Colombina, se aúna
a la rítmica danza con grácil y airosa figura.

De los rostros, en torno,
arabescos bordando,
hay estrellas danzando
en un mágico adorno.

Y a la par que tu gracia y donaire se van a la altura,
con sus borlas, Pierrot se me queda en mi yo, sollozando
mi luto en su albura.

EL MOMENTO LIGERO. . .

EL MOMENTO ligero que vive un instante de vida,
el chispazo fugaz que divide pasado y futuro,

esta voz misteriosa
que ya es cosa perdida,
esta breve partida
o esta acción vigorosa,

ya no son, ya se fueron, cruzaron del tiempo el conjuro
y tan sólo dejaron ayeres, recuerdos, desaire. . .

Pero tú, magia y mística
que la dicha acaudalas,
a los tiempos señalas
una ley cabalística

y al fijar el instante a lo eterno con gracia y donaire,
tu momento ligero quedó aprisionado en las alas
volantes del aire.

QUE QUEDÓ PRISIONERO. . .

QUE QUEDÓ prisionero mi amor no me cabe la duda,
pues al paso del tiempo el anhelo prosigue inviolado;

el recuerdo vivido
en el pecho se escuda,
y no hay cosa menuda
que no marque sentido

a la terca memoria que fija su empeño, aferrado
a tenerte presente en la mente doliente y perpleja.

En la plena vigilia
eres místico ensueño,
y a mitad de mi sueño,
realidad que no auxilia;

y al quedar prisionero este amor en tan ruda madeja
yo acaricio mi cepo y mi grillo, y en gesto risueño
bendigo mis rejas.

EN LAS ALAS DEL AIRE. . .

EN LAS ALAS del aire, cual ave de luz y armonía,
eres vivo decoro y un astro de brillo inefable;

en tu grácil encanto
hay fulgor y ufanía,
y una clara eufonía
en tu límpido canto.

Tu atractiva belleza y ornato son símbolo estable
que se iguala al lucero que irradia en ocaso y aurora,

y tu honor y virtudes
son adornos y galas
que a los hombres señalas
con tus dulces laúdes.

A tu vista, la ansiada utopía es fiesta canora
cuanto tú, la paloma de luz, has abierto tus alas
y el aire decoras.

EL RECUERDO INFINITO. . .

EL RECUERDO infinito de ti ya no tiene fronteras
y se evade por todas las puntas del sol de los vientos
cabalgando en los rayos
de las viejas quimeras,
en las noches primeras
o en los últimos mayos.

Infinitos recuerdos integran enjambres, hambrientos
de rumiar el pasado gustando sus dulces querellas

y se va cada uno
hacia un mundo celeste. . .

Mas la intrépida hueste
ya no encuentra ninguno

pues son más los recuerdos de ti que el conjunto de estrellas
y es mayor mi ansiedad cuando sé que no hay nadie que preste
lugar a sus huellas.

Y FUGAZ. . .

AL RECUERDO fugaz que hoy se vive, se siente y se ama,
se le olvida por siempre en la noche de símbolos yertos

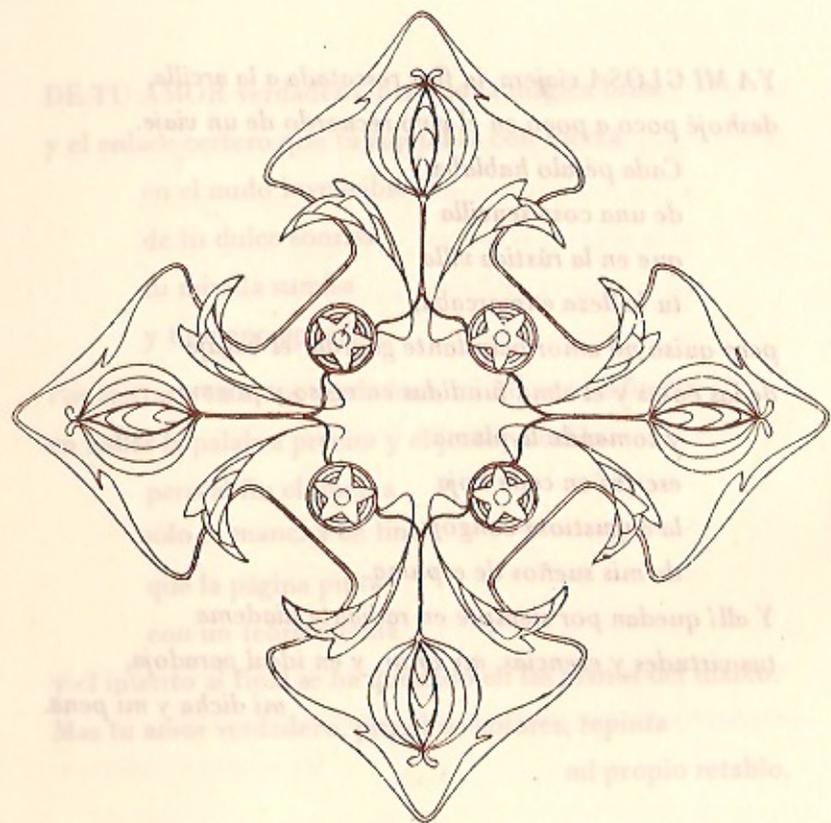
y por siempre sepulto
se le deja en su drama
pues a nueva oriflama
le rendimos su culto.

El recuerdo fugaz, cuando viene, despierta a los muertos,
vivifica las casas, la escuela, los viejos maestros,

los amigos de antaño
y la novia primera,
esa vida que fuera
consumida cada año,

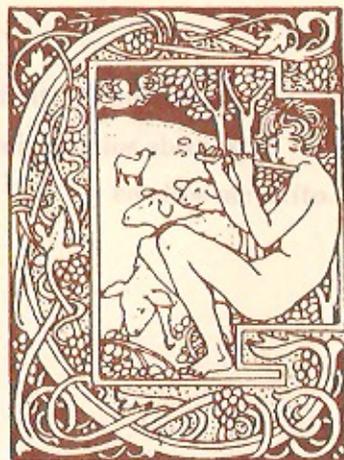
ese mundo secreto que a nadie dijimos, los nuestros,
nuestros viejos amores insomnes, la cita y la espera,

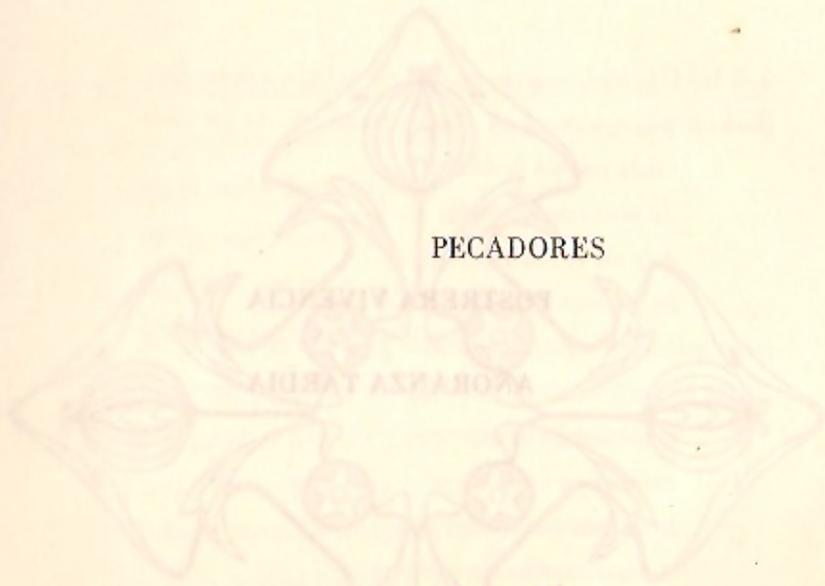
los sueños despiertos.



POSTRERA VIVENCIA

AÑORANZA TARDIA





PECADORES



Mi pecado
se vuelve virtud
cuando yo lo cometo;
tu pecado es horrible ignomia
si a mi me traicionas,
y esta lógica absurda . . .

MI TRAICION

OTRA vez mi traición golpeteó con sus manos de cieno
el cristal de silencios que ausculta la fuente del alma
y su impronta impudente
lobregó el vasto seno
de mi lago sereno
en mi ser subconsciente;
otra vez mi traición escurrió su inquietud en la calma
y mi límpida poza perdió los diamantes del rito;
otra vez mi estulticia
se inclinó a mis antojos
y cerrando los ojos
me bebí la inmundicia;
y otra vez en mi vida banal, penitente y contrito,
ornamento de harapos, mastico mis propios abrojos
y en ellos me ahíto.

DESOLADO Y MALTRECHO

¡Y QUE LARGAS se tensan las horas de llanto y ausencia!
¡Cómo zumba, de tanto estirarse, la cuerda nocturna!

¡Cómo horada el gusano
de la absurda incoherencia
esta hambrienta carencia
de tu labio y tu mano

y se abate hasta el polvo la frente, asaz taciturna!

Este jarro vacío, que llevo instalado en el pecho,
en el alma resuena
con rugir de timbal,
y su hueco banal
a tu nombre encadena.

Esta noche se alarga escuchando el tam tam del despecho
entre tanto libero a mis ojos del llanto y la sal,
desolado y maltrecho.

SE VUELVE GEMIDOS

SOBRE el alba se duerme mi insomnio carente de amores
y releva mil veces su guardia tu misma figura;

el oriente rosado
finge mundos mejores;
pajarillos cantores
su oración han trinado,

la mañana despierta mis sueños de amor en tu albura
y el recuerdo fustiga carencias de aliento en mis hitos.

Fue la prima y la tercia,
serán sextas y nonas
y las mismas personas
en idéntica inercia.

En el orto desierto hay un tinte rosáceo de mitos,
entre tanto un suspiro que llora el amor que traicionas
se vuelve gemidos.

TEJER FILIGRANAS

HOY DIRE con modestas palabras que lloro tu ausencia
y que añoro tu cuerpo sencillo y tus cándidos dedos,
 que me falta tu risa
 y que anhelo la esencia
de tu franca presencia
portadora de brisa.

Hoy destierro en mi númen metáforas locas y enredos
para ser un ingenuo portante de dichas lejanas
 y recuerdo el contento
de aquel tiempo clemente
 en que alada mi mente
presagiaba tu acento.

¿Qué ha ganado mi suerte en figuras retóricas vanas
si decir quiero al mundo que anhelo tu amor? Solamente
tejer filigranas.

A CUERPOS Y MANOS

Y TEJER en la urdimbre del alma, con viejos colores,
esos mismos dibujos que tienen idéntica traza,

 esas mismas caricias,
 esos gratos olores
a campiñas y flores,
 esas viejas primicias. . .

y en el fondo una lóbrega sombra que al alma embaraza
con las mismas palabras dolientes que nunca olvidamos.

Cada nueva mañana
recomienza el tejido
con el mismo gemido
y la misma desgana.

Un rumiar de recuerdos, de ofensas, de necios reclamos
se entretejen a besos, y a piel, y al amor que se ha ido.

Y a cuerpos y manos.

Y NADIE FUE INGRATO

YA LO NUESTRO ha cavado un fatídico cono de abismo
y tu mano y mi mano elevaron un sórdido muro;

terminó la batalla
en fatal cataclismo;
un profundo mutismo
levantó la muralla

que interrumpe el coloquio cordial, y en doliente conjuro
hoy trituran tu ausencia y silencio los nervios del trato.

Ya no más tu mirada,
ya no el tacto de rosa
ni la curva graciosa
de tu boca aromada.

Ya levanto del campo el doliente recuerdo insensato
entre tanto tu imagen sublime en el césped reposa.

Y nadie fue ingrato

QUEBRANDO MI CIELO

HOY estuvo plagado mi tiempo de esferas vacías
donde estaba la forma invisible en que tú ya no estabas;

eran manchas de nada
y eran sombras baldías
las antorchas sombrías
de tu ausencia indeseada;

era un vivo silencio en el alma el que tú me gritabas,
negación a mi oído y mis labios, que no te tuvieron;

frustración a mi anhelo,
prohibición a mi tacto,
quebrantar del contacto
y evasión de mi cielo.

Y el vacío, la nada, la sombra y la ausencia me dieron
un desierto negado y frustrado, prohibido y abstracto
quebrando mi cielo.

INERTE MEDUSA

¡ES LA MUERTE en el alma vivir con la vida truncada
y existir como estatua inmembrada de Baco beodo,
como Venus sin brazos
o Niké degollada,
cual Piedad mutilada
o un Apolo en pedazos,
o tener a mi ser sin tus manos que forman el todo
y vivir en un mundo que hostil, nuestra vida recusa!
Sobre todo ¡sin manos
que nos tañan las flautas
bajo mágicas pautas
de sonidos humanos!
Ya tu gran sinfonía de amor, terminó en Inconclusa
pues tus manos se hicieron recuerdo. . . ¡tus manos incautas
de inerte Medusa!

MURIO NUESTRA VIDA

TREINTA SIGLOS injertan su afán y cultura en mi mente;
desde el Génesis queda grabada en el alma la historia;
ya la técnica y ciencia
—filosóficamente—
se me dan mutuamente
en frondosa opulencia
y en el arte de siglos se sacia mi sed ilusoria.
Y no obstante, ¡qué rústicas armas nos brinda la vida
ante un mundo que empieza
abatiendo el pasado
y dejando vedado
todo sol de grandeza!
Como niños inermes quedamos, sin pesa y medida,
auscultando un ignoto universo doliente y truncado.
Murió nuestra vida.

ITE, MISSA EST

Idos,
la reunión
ha terminado.
Hoy sólo soledad,
sólo distancia.

Y NUNCA HABRA PACES

Y SE FUE para siempre, viajera velada, tu vida
con el manto flameando a los vientos de ignotos futuros;

un cendal de pavura

es tu faz dolorida

y tu adiós es la herida

en mi negra ventura.

Ya te vas por los pardos caminos inciertos y duros
mendigando migajas de falsos cariños fugaces

y tus ojos de azoro

van clavando su acero

sobre cada viajero

con rogante indecoro.

Y te irás sometiendo a aventuras y goces falaces
y al volver tu recuerdo a mi adiós lo verás justiciero.

Y nunca habrá paces.

Y YO LAS BENDIGO

TRANSPARENTES, tus líquidas manos, cristal en fontanas,
intangibles auroras cortadas por tajo certero,

hoy ya viven su vida
libertas y hermanas
y en las claras mañanas
son la luz prometida.

En las nieblas del tiempo se queda tu cuerpo ligero;
ya no estás en mi vida y tus manos se quedan conmigo,

invisibles palomas,
aleteando sus dedos
los temores y miedos
de su tacto de aromas.

¡Ya no estás! y tus manos, que son un mirífico trigo,
me acompañan igual que el amén a los místicos credos.

Y yo las bendigo.

QUE FUERA TU AMOR

PERO estás, pero están tus dos manos, de nada vacía,
presidiendo el cortejo luctuoso de fúnebre lloro.

Pero están, pero estás
señalando la vía
que corrió el alma mía
muchos años atrás.

Pero estás, pero están tus dos manos, que odio y que adoro,
imperando en mi vida y mi ser por ternura y dolor.

Pero están, pero estás
en tu ausencia infinita
asistiendo a la cita
en que nunca estarás.

Pero estás con tus manos de hielo instilando el licor
del eterno recuerdo del sueño de dicha inaudita

que fuera tu amor.

HOY TOME tus dos manos y un clavo de hierro forjado;
 tus dos manos cortadas, ha tiempo, del cuerpo en que huíste
 y guardaba ferviente
 como en nicho sagrado
 en mi pecho horadado
 por tu ausencia doliente.

Hoy tomé tus dos manos de nácar, con ánimo triste,
 tus dos manos de aljófara, surcadas por nítidas venas;
 sopesé el clavo: grueso,
 herrumbroso y pesado
 que invocaba un pasado
 maniatado y opreso. . .

y en afán de acabar en tus manos mis sórdidas penas,
 las clavé, azucenas incautas, a un muro arrumbado,
 ocultas y ajenas.

AL CLAVAR tus dos manos de ausencia en mi muro arrumbado
 trasasé —mariposa aferrada— la entraña doliente
 de mi víscera anímica
 y quedé aprisionado
 en el viejo pasado
 de mi ilógica mística

adorando el fantasma de un ser de vivencia aparente
 y soñando en la pura entelequia de un par de incongruencias.

Una lágrima roja
 va saliendo del pecho
 entretanto el despecho
 mi latir acongoja.

Hecho estólido mártir de amor fracasado en ausencias,
 con las alas tendidas a un vuelo imposible, cosecho
 tu amor de incoherencias.

CUANDO VUELVO HACIA ATRAS

CUANDO VUELVO hacia atrás a leer estas páginas, lloro;
cuando vuelvo la vista hacia atrás y el recuerdo te mira,
se embelesa en tu amor
que fue místico azoro
e increíble tesoro
que me dio tu fervor.

Quando miro estos versos, nutridos de paz y de ira,
el pasado se vuelve presente sublime y exacto;
vuelve a haber aleluyas,
triunfo y luces, cavernas,
y en caricias fraternas
esas manos, las tuyas,
otra vez en el firme recuerdo se tornan contacto
y me dan, fervorosas e incautas, saudades eternas
de amor con su tacto.

FIN

EXPLICACION TECNICA DEL ENRICO



Enrico es la combinación de tres pares de versos pentámetros de pie trisílabo anapesto de la métrica grecolatina con dos pequeñas redondillas heptasílabas compuestas por dos pies del mismo ritmo anapesto (que lleva el acento al final de cada pie) y que en realidad son dos versos alejandrinos cuyos hemistiquios se encuentran en renglones separados atendiendo a su propia rima.

Para dar mayor énfasis al *enrico*, al final se le añade un pequeño verso, cargado a la derecha para indicar que el ritmo continúa, y está constituido por dos pies anfibráquicos, o sea de acento medio, excepto en los casos especiales de que el último pentámetro termine en voz esdrújula o aguda, en cuyos casos deberá haber el cambio rítmico necesario para darle la debida fluidez.

La rima del *enrico* debe ser consonante o perfecta, excepción hecha del versículo final que puede ser asonantado. Las pequeñas redondillas riman bajo el patrón abba; los pentámetros separados por las redondillas riman entre sí; el

primero y el último pentámetros del *enrico* riman con los pareados de la redondilla, y el versito final rima en asonancia con el penúltimo pentámetro.

El patrón rimal es el siguiente ABcaacB DeffeDFd.

La aparente forma de la letra E de la estrofa y los complicados enlaces de la rima, tienen por único objeto la eufonía. La ardua composición acentual y métrica, concurren dando el compás adecuado, y todo el esfuerzo vertido en la rigurosa elaboración del *enrico*, se compensa ampliamente con su sonora musicalidad.

INDICE

OBRAS DEL AUTOR	2
MENSAJE AL LECTOR	5
VIVENCIA INICIAL; TU MAGICO IMPACTO	8
NUDO	
Amé yo tus manos	9
¿Será todo impune?	10
Rompimos la amarra	11
Murio nuestro pacto	12
En llanto se vierten	13
Y vuelve el consuelo	14
ALELUYA	
Y nacen estrellas	15
Un sol sepultado	16
Dos soles risueños	17
Un sol que arrebató	18
Y todo es propicio	19
Un nudo hechicero	20
Trocamos los limos	21
Cinceles de amores	22
Incautos veleros	23
LOGROS	
Un logro rotundo	24
Ganó tu tesoro	25
Mis claves triunfaron	26
Tejimos poesía	27
En besos distantes	28
Guardián sometido	29
<i>Vivencia inicial</i>	30

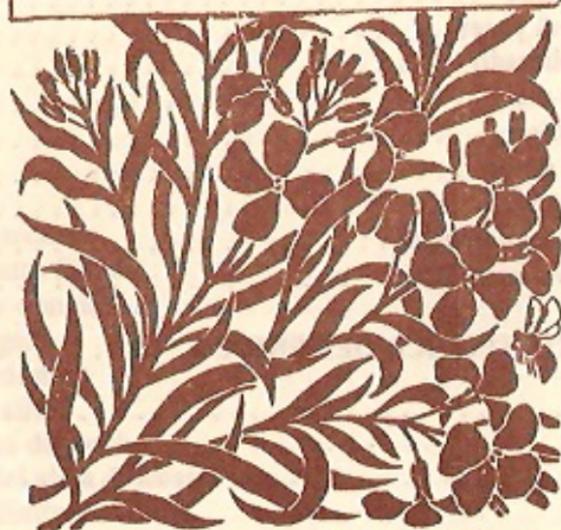
SEGUNDA VIVENCIA: GLOSA VIAJERA	31
GLOSA	32
Eras tú	33
SPARGERE	34
Eras tú y las arcadas	35
Los montes	36
Las casas	37
Las tejas	38
Eras tú y el paisaje	39
Las piedras	40
El templo	41
Y el cielo	42
Eras tú entre la plata	43
Eras tú y las callejas	44
Y en las plazas	45
Y rejas	46
Eras luz	47
Y sonata	48
De sonrisa	49
Cabello	50
Vestido	51
Figura	52
Y pañuelo	53
En las fuentes arcaicas	54
Y puertas vetustas fijabas	55
Con tu gracia y donaire	56
El momento ligero	57
Que quedó prisionero	58
En las alas del aire	59
Y en las puertas del pecho	60
Y las fuentes del alma dejabas	61
El recuerdo infinito	62
Y fugaz	63
De un amor verdadero que tú sujetabas	64
Ya mi glosa viajera	65

POSTRERA VIVENCIA: AÑORANZA TARDIA

PECADORES	68
Mi traición	69
Tu traición	70
PENITENCIA	71
Cual dádiva núbil	72
Eternas renunciadas	73
Desolado y maltrecho	74
Se vuelve gemidos	75
Tejer filigranas	76
A cuerpos y manos	77
Y nadie fue ingrato	78
Quebraron mi cielo	79
Inerte Medusa	80
Murió nuestra vida	81
ITE, MISSA EST	82
Y nunca habrá paces	83
Tu adiós sublimado	84
Me clavan su mal	85
Y yo las bendigo	86
Que fuera tu amor	87
Ocultas y ajenas	88
Tu amor de incoherencias	89
<i>Cuando vuelvo hacia atrás</i>	90
EXPLICACION TECNICA DEL ENRICO	91
INDICE	93
COLOFON	96



Esta Segunda Edición de LAS MANOS INCAUTAS terminó de imprimirse el día 30 de julio de 1986 en los talleres de la Federación Editorial Mexicana . Estuvo al cuidado de Alberto Villarreal y el autor.



ATENEO DE MEXICO

*Enrique Ramos Valdés,
un verdadero poeta
mexicano y actual,
canta apasionadamente
a unas Manos Incautas
con novísimas concepciones
y figuras literarias
utilizando sus "Enricos"
— estrofa inventada por él —
rica en cadencias y rimas
que enriquecen la poesía
culta de nuestra lengua.*

